

# Cartas de nuevas y avisos manuscritos en la época de la imprenta. Su difusión de noticias sobre América durante el siglo XVI\*

Renate PIEPER

Karl-Franzens Universidad de Graz

## RESUMEN

Mientras que evolucionó la imprenta y sus técnicas se difundieron del norte de los Alpes al Sur, en dirección inversa se propagaba el sistema de avisos manuscritos anónimos. Mediante la combinación de arraigadas técnicas de copia e intercambio con nuevos sistemas de escritorios y traductores profesionales, los avisos se convirtieron a lo largo del siglo XVI en el sistema de información rápido y preciso de las élites europeas. Los centros de este “periodismo” se situaron primero en Venecia y Roma y a partir de la segunda mitad de la centuria también en Amberes y Colonia.

**Palabras clave:** avisos manuscritos; noticias americanas; comunicación manuscrita; alta Edad Moderna europea.

## ABSTRACT

As the printing press spread from northern to southern Europe, anonymous manuscript gacettes diffused in opposite direction from Italy to Flanders. Combining traditional techniques of copying and exchanging manuscripts with a professional system of copyists and translators the gacettes developed to a rapid and precise means of communication during the 16<sup>th</sup> century. At first its centers were located at Venice and Rome, in the second half of the century Antwerp and Cologne joined in.

**Key words:** manuscript gacettes; news from America; handwritten communication; early modern Europe.

La invención y difusión de la imprenta desde mediados del siglo XV puso en tela de juicio la importancia de los manuscritos<sup>1</sup>. Si bien, estudios más recientes han llamado la atención sobre el uso continuado de la información manuscrita<sup>2</sup>, este anti-

---

\* Para las bibliotecas y los archivos se utilizan las siguientes abreviaturas: Archivio di Stato Firenze: ASF; Bibliotheca Apostolica Vaticana, Roma: BAV; Bayerisches Hauptstaatsarchiv, Múnich: BayerHStA; Bayerische Staatsbibliothek, Múnich: BayerStaBi; Haus-, Hof- und Staatsarchiv, Viena: HHStA; Österreichische Nationalbibliothek, Viena: ÖNB.

<sup>1</sup> M. McLUHAN: *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographical Man*. Toronto 1962 [edición española, Madrid, 1969]; E. EISENSTEIN: *The Printing Revolution in Early Modern Europe*. Cambridge 1983 [edición española abreviada, Madrid, 1994]; R. CHARTIER: *Culture écrite et société. L'ordre des livres (XIV<sup>e</sup> XVIII siècle)*. Paris 1996 [edición española, Barcelona, 1994].

<sup>2</sup> U. NEDDERMEYER: *Von der Handschrift zum gedruckten Buch. Schriftlichkeit und Leseinteresse im Mittelalter und in der frühen Neuzeit. Quantitative und qualitative Aspekte*. Wiesbaden 1998; A. MAROTTI: *Print, Manuscript and Performance: the Changing Relations of the Media in Early Modern England*. Columbus 2000; F. BOUZA: *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*. Madrid 2001.

guo medio de comunicación parece haber sufrido pocos cambios en una época de difusión de nuevas técnicas. Por lo cual, el papel innovador se ha adjudicado a la imprenta mientras que se considera que la información manuscrita tuvo un carácter más bien conservador. Sin embargo, debido al incremento constante de la alfabetización y la ampliación continua de la burocracia tanto los impresos como los manuscritos aumentaron en volumen y circularon en un ámbito cada vez más extenso hasta bien entrado el siglo XX<sup>3</sup>. Solamente la aparición, primero, de la máquina de escribir y, después, del ordenador que entraron en el mundo de los negocios, en la administración estatal y finalmente en las casas particulares, puso fin a la época del manuscrito.

A la vez que se difundía la imprenta, las necesidades administrativas de la corona y los particulares aumentaron considerablemente. A Felipe II se le ha atribuido una gran afición a los papeles manuscritos, pero ya en época de su bisabuelo Maximiliano I de Austria hubo señales muy claras de un incremento burocrático y por consiguiente de manuscritos. Muestra de ello es el privilegio imperial que recibió la familia de los Tassis, procedentes de Italia, para establecer un sistema de postas para el correo del Emperador que debía circular entre Viena y Bruselas<sup>4</sup>. Al mismo tiempo, Venecia mejoró su inteligencia diplomática, fruto de ello fueron las relaciones periódicas de sus embajadores. Además, a finales del siglo XV, los diarios de Marino Sanuto, antiguo miembro del Senado veneciano, muestran que a Venecia llegaron constantemente informaciones políticas y mercantiles en forma de gacetas manuscritas o *avvisi* breves<sup>5</sup>. Durante la primera mitad del siglo XVI, la difusión de este tipo de gacetas aumentó de tal manera que en la década de los 1560 los avisos manuscritos se habían convertido en un sistema de información regular que abarcaba tanto el sur como el norte de los Alpes<sup>6</sup>. El propósito de la presente contribución es señalar las características principales de las gacetas y mostrar así el potencial innovador de las técnicas tradicionales de los manuscritos en la época de auge de los impresos.

La época en cuestión no se caracterizaba solamente por la amplia difusión de los nuevos medios de comunicación sino también por el aumento considerable del horizonte geográfico del mundo europeo y especialmente por la creación de un mundo atlántico<sup>7</sup>. Al mismo tiempo que la imprenta apareció al norte de los Alpes en la cuenca del Rin, en Maguncia y Estrasburgo, los pueblos meridionales, portugueses

<sup>3</sup> Una simple visita a los archivos de las administraciones estatales europeas y americanas muestra el incremento constante y exponencial de la documentación manuscrita.

<sup>4</sup> W. BEHRINGER: *Thurn und Taxis: Die Geschichte ihrer Post und ihrer Untemehmen*. München 1990.

<sup>5</sup> M. SANUTO: *I Diarii*. Ed. por F. Stefani. Venice 1879ss. 57 tomos; M. INFELISE: *Prima dei giornali. Alle origini della pubblica informazione (secoli XVI e XVII)*. Roma-Bari 2002.

<sup>6</sup> Véase por ejemplo las grandes colecciones de los Fugger: ÖNB. Cod. 6744, 8949-8972; la del duque de Urbino: BAV. Cod. urb. lat. 1040-1055, pero también fondos que se conservan en Praga: O. KASPAR, J. PESEK: "Literatura sobre el nuevo mundo en las bibliotecas de la burguesía praguense del período previo a la derrota en la Montaña Blanca": *Ibero Americana Pragensia* 19 (1985), pp. 193-208.

<sup>7</sup> B. BAILYN: *Atlantic History. Concept and Contours*. Harvard 2005; H. PIETSCHMANN: *Atlantic History: history of the Atlantic System 1580-1830*. Göttingen 2002; C. MARTÍNEZ SHAW y J.M. OLIVA (eds.): *El sistema atlántico español (siglos XVII-XIX)*. Madrid 2005.

e italianos y posteriormente los castellanos, ampliaron los conocimientos geográficos de la cultura europea, establecieron contactos primero con pueblos africanos y conquistaron después a los americanos. La relación entre las empresas ibéricas y las nuevas tecnologías de comunicación se ve reflejada por el nombre que recibió el continente americano. Fue un impreso de St. Dié, reimpresso en Estrasburgo, que lo bautizó a partir del nombre del navegante florentino Amerigo Vespucci. De ahí, que la historiografía haya resaltado la importancia que tuvo la imprenta para la difusión de noticias sobre el Nuevo Mundo<sup>8</sup>. Sin embargo, como demuestra la denominación del continente, las informaciones impresas al norte de los Alpes tuvieron un cierto desfase ya que muchas veces presentaron conocimientos atrasados e imágenes fantásticas o erróneas, por lo cual, estos impresos no pudieron servir a italianos, castellanos y portugueses para la construcción y el mantenimiento de imperios ultramarinos. Fueron más bien las informaciones manuscritas, los informes, las cartas, los mapas y los gráficos, los que permitieron la construcción de un nuevo mundo atlántico<sup>9</sup>. Ya en una fase más avanzada de la colonización, se usaba la imprenta en los trámites transatlánticos sobre todo cuando se trataba de procesos administrativos con carácter repetitivo. Los cuestionarios con los que se juntaban los datos para las relaciones geográficas, y los textos religiosos para la misión y el culto solían imprimirse. La extensión de la imprenta no impidió que al menos hasta finales del siglo XVIII, el manuscrito siguiera siendo el instrumento predilecto que unía a los territorios en ambos lados del Atlántico<sup>10</sup>. En las últimas décadas del siglo XVI el Norte y el Centro de Europa participaron cada vez más en las empresas atlánticas y ultramarinas, de manera directa o indirecta. Como los impresos no podían ofrecer todas las informaciones necesarias, también al norte de los Alpes las noticias manuscritas tenían que suplir las lagunas que dejaban los impresos, tanto con respecto a la falta de información como a la corrección de imágenes erróneas. Sería interesante resaltar lo que pudieron aportar los avisos manuscritos al conocimiento sobre América en el norte de Europa, en tierras de la imprenta.

La mayoría de los manuscritos que mantenían las conexiones a través del Atlántico eran cartas, informes, despachos ocasionales o regularizados, tales como las *cartas annuas* de los jesuitas. Estos manuscritos circularon para sostener un tipo preciso de relaciones tanto mercantiles como administrativas, políticas, religiosas y personales. Normalmente se dirigían a personas o entidades concretas y llevaban

---

<sup>8</sup> Un estudio clásico es el de J. ELLIOTT: *The Old World and the New*. Cambridge 1970 [edición española, Madrid, 1972]. Un estado de la cuestión lo ofrece U. KNEFELKAMP: "500 Jahre Entdeckung Amerikas. Ein Literaturbericht zu den Fahrten des Kolumbus und ihren Folgen": *Historische Zeitschrift* 258 (1994), pp. 697-713; véase también J. P. DUVIOLS: *L'Amérique vue et revêe. Les livres de voyages de Christophe Colomb à Bougainville*. Paris 1985; A. PAGDEN: *European Encounters with the New World: From Renaissance to Romanticism*. Yale 1993.

<sup>9</sup> R. PIEPER: *Die Vermittlung einer Neuen Welt. Amerika im Nachrichtennetz des habsburgischen Imperiums 1493-1598*. Mainz 2000.

<sup>10</sup> E. OTTE: *Cartas privadas de inmigrantes a Indias, 1540-1616*. Sevilla 1988; Ídem: *Von Bankiers und Kaufleuten, Räten, Reedern und Piraten, Hintermännern und Strohmännern. Aufsätze zur atlantischen Expansion Spaniens*. Ed. por G. Vollmer, H. Pietschmann. Stuttgart 2004; R. D. BROWN: *Knowledge is Power: The Diffusion of Information in Early America, 1700-1865*. Oxford 1989.

una o varias firmas para acreditar su contenido. Las noticias que resultaron de estos procesos comunicativos transatlánticos se difundían en Europa y en América entre otros corresponsales. Se primaba, de nuevo, las relaciones personales y se ligaba el envío de manuscritos a otro tipo de relaciones. Sin embargo, además de estas cartas e informes personalizados hubo otra clase de manuscritos que se dirigían a un público más amplio sin llegar a imprimirse: los avisos o gacetas manuscritas<sup>11</sup>.

Los avisos escritos a mano y copiados una y otra vez circularon por toda Europa, solamente algunos de ellos, los más espectaculares, se publicaron<sup>12</sup>. Pero aún sin imprimirse las gacetas alcanzaron a un gran número de lectores. El sistema de los avisos manuscritos se basaba en técnicas de intercambio y copia bien arraigadas a finales de la Edad Media. Mediante una profesionalización y una mejor organización se creó a mediados del siglo XVI una red europea para la distribución de informaciones manuscritas que persistió por lo menos un siglo y medio hasta que las gacetas impresas diarias alcanzaron el mismo grado de difusión<sup>13</sup>. Y aún entonces, las nuevas siguieron copiándose a mano ya que entre los distintos medios de comunicación hubo siempre un intercambio constante: noticias escritas a mano o impresas se leían en voz alta, y a la vez los manuscritos y los impresos recogían rumores orales. Lo escrito a mano se publicaba y la publicación se copiaba a mano en caso de necesidad. Sin embargo, los distintos medios de comunicación, nuevos y tradicionales, servían necesidades distintas, aunque no hubo una relación fija entre un fin específico y el empleo de un medio de comunicación preciso, ya que el uso de las informaciones y de los medios no dependía únicamente de las características técnicas, sino de una amplia gama de factores, tales como pautas culturales, la velocidad, el precio y la disponibilidad. De ahí que en la organización del sistema de gacetas manuscritas persistían formas arraigadas de su distribución y multiplicación al lado de otras más novedosas. Para determinar pues, la aportación de las gacetas manuscritas en una época caracterizada por la expansión de la imprenta hay que comparar a los avisos con los demás medios de comunicación disponibles en los tiempos de extensión del mundo atlántico hacia el Norte.

La característica más obvia y más novedosa que distinguía a los avisos de los demás manuscritos fue su anonimato. Tal como se establecieron las gacetas a mediados del siglo XVI, normalmente no llevaban firma y tampoco se dirigían a una persona en concreto sino que como encabezamiento se usaba lugar y fecha de

<sup>11</sup> En Italia también llevaban el nombre de *ritorni*, en el ámbito de la lengua alemana *Zeitungen*, en flamenco *Tidinge*, R. PIEPER: "Le corrispondenze dal Nuovo Mondo nel tardo XVI secolo sull'esempio delle 'Fuggerzeitungen'": A. PROSPERI, W. REINHARD: *Il Nuovo Mondo nella coscienza italiana e tedesca del Cinquecento*. Bologna 1992, pp. 183-206; T. G. WEMER, F. W. HENNING: "Das kaufmännische Nachrichtenwesen im späten Mittelalter und in der frühen Neuzeit und sein Einfluß auf die Entstehung der handschriftlichen Zeitung": *Scripta Mercaturae* 2 (1975), pp. 3-51.

<sup>12</sup> Véase por ejemplo el aviso de Juan Grimaldi a un pariente en Génova del 14 de febrero 1529, la copia alemana se conserva en Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek, 130 Helmst., fol. 191-192; el impreso igualmente en alemán se publicó en Espira el mismo año. *Copey eynes brieffes ... Ansaldo de Grimaldo und andern Edlen von Genua auss Hispanien zugeschrieben*, J. ALDEN, D. C. LANDIS (ed.): *European Americana: A Chronological Guide to Works Printed in Europe Relating to the Americas, 1493-1600*. New York 1980, vol. 1, p. 32.

<sup>13</sup> La colección del duque de Urbino comienza en 1554, la de los Fugger en 1569.

su redacción: así por ejemplo en 1566 el Emperador recibió en Viena avisos “De la corte de España del 12 de febrero hasta el 15 de marzo 1566”<sup>14</sup> y el año anterior el de Urbino había leído “Avisos de la Florida por avisos de Sevilla, Sevilla 24 de junio 1565”<sup>15</sup>. Debido a este anonimato de las gacetas conocemos a muy pocos de sus autores. Algunas veces conocemos al menos los remitentes, un “Dottor Emilio” envió avisos desde Madrid a Florencia a manos de Fabio de Mondragón, el tesoro mayor del Duque: “Los avisos que hay hasta oy 12 de junio 1565”<sup>16</sup>. Los representantes comerciales de los Fugger en Madrid también mandaron avisos a Augsburgo<sup>17</sup>. El primer aviso referente al Nuevo Mundo de 1496 fue otro caso de un envío personalizado. El 2 de agosto 1496, Antonio Costabili, embajador del duque de Este, envió a Ferrara sus avisos de Milán del 23 de junio al 9 de julio 1496.

“Avisi venuti de Hyspania. Che Colonna, capitaneo de Farmata hyspana, quale scoperse le insule trovate li 5 [sic!] anni proximi passati, era arrivato a Cales, e ha portato gran quantitate de oro, del quale ne ha trovato una vena”<sup>18</sup>.

Aunque se conozcan los remitentes de los avisos, esto no implica que los embajadores y representantes de las élites políticas y comerciales europeas hubieran compilado las noticias personalmente, lo más probable es que las compraran y las mandasen copiar para sus señores. En un aviso anónimo normal, la colección de noticias terminaba simplemente con la última información sin saludo ni firma. Esta forma de coleccionar y presentar informaciones cortas y actuales favorecía su difusión, ya que podían copiarse sin ninguna dificultad. Nadie tenía que acreditar la veracidad de la noticia, nadie podía reclamar la autoría y no había responsables. De ahí las dificultades que tuvo la Inquisición de la República Veneciana para controlar a los *novellanti* que se ganaban la vida reuniendo informaciones que podían interesar a sus clientes y después redactar y copiar los avisos<sup>19</sup>.

Desde mediados del siglo XVI la mayoría de las gacetas se enviaron por sí solas, por lo cual muchas veces se conserva todavía la dirección del destinatario y el sello en el reverso de la misma hoja del aviso<sup>20</sup>. Algunas gacetas se mandaban junto con despachos diplomáticos, mercantiles o particulares, pero en pliegos propios. Esto fue el caso de gacetas que recibió el Emperador de parte de sus embajadores en la corte de Madrid, de los avisos enviados desde España al duque de Florencia y a Fabio de Mondragón. En algunas ocasiones los avisos conservaron todavía su forma personalizada. Los factores de los Fugger en Madrid algunas veces encabezaron o terminaron la copia de la gaceta con un saludo personal y hubo casos en que los

<sup>14</sup> HHStA.. Spanien Varia 2/17, fol. 9-11.

<sup>15</sup> ASP. Mediceo del Principato 5037, fol. 167.

<sup>16</sup> ASF. Mediceo del Principato 5037, fols. 162-164.

<sup>17</sup> R. PIEPER: *Corrispondenze*.

<sup>18</sup> REALE COMMISSIONE COLOMBIANA PEL QUARTO CENTENARIO DELLA SCOPERTA DELL'AMERICA. *Raccolta di documenti e studi*. Roma 1892, parte III, vol. 1, p. 148.

<sup>19</sup> M. INFELISE: *op. cit.*

<sup>20</sup> Este es el caso de la mayoría de los avisos en las colecciones de los Fugger, del duque de Urbino y del duque de Palatinado-Neoburgo.

avisos se incluyeron directamente en la correspondencia reservándose para ello los párrafos finales de la carta<sup>21</sup>. De manera que a mediados del siglo XVI coexistieron tres versiones distintas de envío y distribución de gacetas manuscritas que dejan entrever distintos grados de especialización y de anonimato: el envío por parte de las oficinas de los *novellanti*, el envío por parte de personas conocidas —parientes, amigos, o embajadores y factores— que adjuntaban a su correspondencia una copia de un aviso anónimo, y finalmente el envío de avisos como parte integrante de una carta.

Al igual que desconocemos la mayor parte de los autores de gacetas los destinatarios conocidos que coleccionaron y archivaron sus avisos también son una minoría. Entre los mejor estudiados figuran los hermanos Philipp Eduard y Octavian Secundus Fugger. Parte de su colección fue adquirida por el Emperador en el siglo XVII y se conserva hoy en Viena, quedan otros tomos anteriores a la Guerra de los Treinta Años en el archivo familiar de los Fugger en Dillingen. La colección del duque de Urbino Francesco Maria II que pasó a manos del Vaticano también ha recibido atención por parte de los historiadores<sup>22</sup>. Sin embargo, existen más colecciones, aunque son de tamaño reducido. Al norte de los Alpes contamos por ejemplo con algunos tomos que reunieron los duques de Baviera y los condes de Palatinado-Neoburgo (Pfalz-Neuburg)<sup>23</sup>. Los duques de Sajonia también conservaron parte de sus avisos. Además de estos miembros de la alta nobleza imperial hay indicios sobre una amplia gama de personas que recibieron tales informaciones durante el siglo XVI. Aparte de miembros de la nobleza titulada, como por ejemplo el duque de Württemberg, el conde de Hesse y el de Hesse-Marburgo, hubo nobles más modestos como un tal Wilhelm von Wehem. Humanistas alemanes renombrados como el bibliotecario imperial Hugo Blotius, Philipp Melanchthon y Georg Spalatin pertenecían igualmente al ámbito de los lectores, así como otros ciudadanos destacados. En Augsburgo y Ratisbona conocemos el nombre de algunos de ellos. Se trata de miembros de la familia de los Fugger; aparte de los ya mencionados Philipp Eduard y Octavian Secundus, que llevaban la empresa familiar, tanto Stephan como Ulrich Fugger ya no participaron en la empresa mercantil, pero sí recibieron avisos. En Augsburgo hubo más lectores de avisos, sabemos de un miembro del cabildo eclesiástico llamado Prem, un miembro del cabildo de la ciudad, Hans Merer, y un tal Hans Heinrich Link. En Augsburgo a finales del siglo XVI, trabajaban por lo menos dos oficinas en donde se copiaron y redactaron avisos por encargo, la de Jeremías Krasser con unos diez o quince clientes y la de Marx Herwart que era más grande todavía. Estos indicios muestran que las noticias difundidas por los avisos alcanzaban cierta publicidad<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> T. G. WERNER, F. W. HENNING: *op. cit.*

<sup>22</sup> P. SARDELLA: *Nouvelles et spéculations à Venise au debut du XVIe siècle*. Paris 1948; J. DELUMEAU: *Rome au XVIe siècle*. Paris 1975.

<sup>23</sup> Los que se han analizado son los del conde de Palatinado-Neoburgo cuya colección está en el archivo central de Baviera, BayerHStA. Pfalz-Neuburg 918-920; y los del duque de Baviera que se conservan en la biblioteca central de Baviera, BayerStaBi. Cod. germ. 5864.

<sup>24</sup> M.A.H. FITZLER: *Die Entstehung der sogenannten Fuggerzeitungen in der Wiener Nationalbibliothek*. Baden bei Wien 1937, p. 66.

La impresión, de que los avisos tenían cierto carácter público, aunque se dirigían a una élite, se ve reforzada por el hecho de que la confección de las gacetas seguía dos métodos distintos. Por una parte existían oficinas especializadas como las venecianas y romanas, o aquellas de menor importancia como las de Augsburgo. Estos *novellanti* y sus dependientes trabajaban por encargo y paga previamente acordada. Por otra parte, muchos de los compradores de los avisos solían copiarlos, o encarregar copias, para distribuirlos entre sus amigos y parientes. El gentilhombre Wilhelm von Wehem envió algunos avisos al conde de Palatinado-Neoburgo, éste por su parte mandó copiar los avisos recibidos para el duque de Württemberg, el conde de Hesse-Marburgo y el duque de Baviera. El conde de Hesse envió copias al duque de Sajonia<sup>25</sup>. Gustavo Vasa encargó a los nobles que viajaban por Europa que le envasen avisos con regularidad. Philipp Melanchthon envió gacetas al duque Alberto de Prusia y Georg Spalatin copiaba avisos de Amberes para la corte de Sajonia<sup>26</sup>. Mediante la combinación de un sistema de distribución profesional y otro más tradicional de intercambio mutuo, las noticias de los avisos manuscritos alcanzaron un número considerable de lectores. Hay que sumar al grupo de personas con acceso a las informaciones de los avisos a los escribanos encargados de efectuar las copias y otros lectores ocasionales, ya que, como lo indican los mismos avisos, a principios de la Edad Moderna una carta o un aviso no se reservaba a una sola persona. Además, al igual que en el caso de los impresos, al menos una parte de las gacetas se habrá leído y difundido en voz alta.

El encabezamiento con la indicación de lugar y fecha de la redacción y compilación del aviso precedía a las noticias. Normalmente, se trataba de informaciones cortas que en total ocupaban uno o a lo sumo dos pliegos, es decir de dos hasta un máximo de siete páginas. Las noticias se seguían una tras otra, cada una en un renglón, pero sin orden entre sí. Generalmente había dos o tres grandes párrafos, cada uno de ellos con un encabezamiento propio, de lo que se puede deducir que una colección de informaciones se mandaba de un sitio al siguiente en el cual se copiaban las del sitio precedente y en un párrafo aparte se añadían las noticias que se habían juntado en el segundo lugar. Como las noticias necesitaban de algún comprobante sin que se mencionaran los autores no se indicaba solamente el lugar de la compilación, sino que en muchos casos también el sitio de origen de las noticias además la ciudad o región en donde habían ocurrido los acontecimientos.

Así, los informes sobre América podían indicar el trayecto de una noticia con bastante detalle: El 11 de enero 1586, Francis Drake atacó la isla de Santo Domingo, lo cual ocasionó un escándalo en Europa ya que se esperaba toda una serie de saqueos. Por lo tanto, las noticias al respecto fueron bastante frecuentes. Cuatro

---

<sup>25</sup> BayerHStA. Pfalz-Neuburg 920, fol. 38, aviso de Colonia del 3 de mayo 1586, "hay avisos de Portugal que el capitán inglés Drake ha tomado la isla de Santo Domingo". El reverso del aviso en forma de carta indica a quiénes hay que mandar una copia. Sächsisches Hauptstaatsarchiv Dresden. Loe. 8510, fol. 288s., *Zeitungen vom Spanischen Hove*, 17 de diciembre 1561.

<sup>26</sup> D. FOLKE. *Die Anfänge der europäischen Presse*. Bremen 1965, p. 9; K. SCHOTTENLOHER: *Flugblatt und Zeitung. Ein Wegweiser durch das gedruckte Tagesschrifttum*, ed. por J. Binkowski, reedición, München 1985, vol. 1, p. 155.

meses después de los acontecimientos en el Caribe, el duque de Urbino recibió avisos de Venecia con fecha del 17 de mayo que incluían informes “Di Barcelona li 9 d’Aprile”. Estos a su vez se referían a un correo procedente de Madrid que contaba que los ingleses habían atacado a las islas de Cabo Verde, Santo Domingo y Puerto Rico<sup>27</sup>. La misma noticia procedente de Barcelona del 9 de abril llegó a Colonia junto con otro informe enviado desde Lisboa que precisaba que fue Francis Drake quien había saqueado Santo Domingo. Juntando ambas noticias, la de Barcelona y la de Lisboa, el 3 de mayo 1586 se redactó un aviso en Colonia y este se enviaba directamente a Neuburg, situado unos 300 kms. al sur de Colonia. El conde del Palatinado-Neoburgo recibió la gaceta el 7 de mayo, es decir antes de que los *novellanti* venecianos hubieran mandado las informaciones procedentes de Barcelona a Urbino<sup>28</sup>.

Los informes referentes al viaje de Drake también se difundieron desde Londres. El 11 de abril 1586 habían llegado navios suyos con noticias del Caribe y una parte del botín<sup>29</sup>. A esto se refiere un aviso de Venecia fechado el 24 de mayo que recibió el duque de Urbino. El aviso veneciano remitía a noticias procedentes de Amberes que decían que hacía veinte días que llegaron dos navios a Inglaterra que había mandado Francis Drake y que llevaban azúcar y otras especias<sup>30</sup>. Ya el 21 de mayo, un aviso similar, pero con menos detalles, había sido enviado desde Roma al duque de Urbino<sup>31</sup>.

El 26 de mayo 1586 llegó un navio de aviso a Sevilla que traía cartas del virrey de Nueva España, del 13 de marzo de 1586, en las que las autoridades coloniales comentaban los acontecimientos y saqueos en el Caribe; el navio de aviso había salido de la Habana el 25 de marzo. Los Fugger en Augsburgo recibieron una gaceta directamente de Sevilla fechada el mismo día 26 de mayo cuando arribó la nave a la ciudad del Betis. Este aviso debe haber llegado a finales de junio o principios de julio<sup>32</sup>. Desde Sevilla se envió también una noticia a Flandes, de manera que avisos redactados el 5 de julio en Amberes llegaron el 11 de julio al conde del Palatinado-Neoburgo<sup>33</sup>. Éste ya había recibido el 2 de julio avisos enviados el 31 de mayo desde Madrid que igualmente hacían referencia a las noticias de los oficiales novohispanos. El conde del Palatinado-Neoburgo, a su vez, hizo copiar estos avisos y los mandó a Múnich, al duque de Baviera, a Stuttgart, al duque de Württemberg, y a Marburgo, al conde de Hesse-Marburgo<sup>34</sup>.

Este ejemplo relativo a la difusión de las noticias del saqueo de Santo Domingo por Francis Drake muestra con bastante claridad la trayectoria de una noticia procedente de las colonias hispanas en América y las posibilidades de distribución que

<sup>27</sup> BAV. Cod. urb. lat., 1054, fol. 193-195.

<sup>28</sup> Cf. nota 25.

<sup>29</sup> J. CALVAR GROSS (ed.): *La batalla del Mar Océano: corpus documental de las hostilidades entre España e Inglaterra (1568-1604)*. Madrid 1989, vol. 2, p. 102.

<sup>30</sup> BAV. Cod. urb. lat. 1054, fol. 213s.

<sup>31</sup> BAV. Cod. urb. lat. 1054, fol. 209s.

<sup>32</sup> ÖNB. Cod. 8959, fol. 412s.

<sup>33</sup> BayerHStA. Pfalz-Neuburg 918, fol. 57.

<sup>34</sup> BayerHStA. Pfalz-Neuburg 918, fol. 56.

ofrecían los avisos manuscritos. Durante el siglo XVI los informes americanos llegaban generalmente bien a Sevilla bien, en algunos casos, a Lisboa. De ahí las noticias se mandaban directamente a través de Madrid o de Barcelona a los grandes centros de las gacetas manuscritas: Venecia y Roma en Italia o Amberes y Colonia en el Norte. Venecia y Roma por una parte y Amberes y Colonia por otra también intercambiaron noticias entre sí. En el caso de las noticias sobre Drake los *novellanti* venecianos recogieron informaciones procedentes de Amberes y las mandaron a su cliente en Urbino. En algunas ocasiones Lyon entraba en juego, pero como esta ciudad en la época de auge de los avisos, los últimos decenios del siglo XVI, perdió gran parte de su importancia económica ya no venían tantos mercaderes por lo cual el flujo de noticias disminuyó. De manera que los destinatarios europeos recibieron la mayor parte de sus avisos a través de los cuatro grandes centros, Venecia, Roma, Amberes y Colonia, en donde se coleccionaban noticias literalmente de todo el mundo, se compilaron y se distribuyeron cada semana a los clientes en la Europa cristiana. Estos podían ser los destinatarios finales como los Fugger, el Emperador residente en Viena o Praga, o el duque de Urbino, pero también se podía tratar de distribuidores secundarios profesionales o particulares tales como el escribano Jeremías Krasser en Augsburgo o el duque del Palatinado-Neoburgo. El sistema de los avisos se basaba, por tanto, en estructuras complementarias. Hay que distinguir entre ciudades centrales que mantenían conexiones suprarregionales, y lugares secundarios que recibieron los avisos de las plazas centrales y los distribuyeron en un ámbito regional más restringido. Además, la labor regular de *novellanti* profesionales en las ciudades principales se combinaba con la actividad de aficionados en los lugares secundarios. Mediante esta combinación de un mercado de la información profesional con redes de comunicación locales de particulares, amigos y parientes, el sistema de los avisos cubría gran parte del espacio europeo e informaba a gran parte de la élite europea sobre los acontecimientos europeos y americanos.

El intercambio de noticias necesitaba tiempo. Los ejemplos mencionados nos ofrecen una idea sobre la distancia temporal entre un acontecimiento en América y su recepción en Europa. El conde del Palatinado-Neoburgo, el único de los tres coleccionistas analizados que indicaba la fecha de llegada en el reverso de los avisos, recibió las informaciones sobre los hechos americanos cuatro meses después de que ocurrieran o seis a siete semanas desde que las noticias habían llegado a España. Los Fugger recibieron muchas gacetas directamente de los *novellanti* madrileños, por lo cual estaban al tanto un poco antes que el conde en Neoburgo<sup>35</sup>. Al igual que el conde alemán, el duque de Urbino dependía de los avisos regulares de los grandes centros de recogida de noticias, de manera que él también tuvo que esperar aproximadamente seis semanas hasta que tuviera acceso a las nuevas de Sevilla. Los grandes centros de la información difundieron las noticias sobre América cinco o seis semanas después de que habían llegado a España incluyendo el tiempo que los compiladores esperaban hasta que se cumplía el plazo semanal y hasta que habían

---

<sup>35</sup> Fugger Archiv (Dillingen). 2.1.30 a, fol. 9s; carta de Hans Christoff Manlich a Philipp Krel, Lisboa 29 de marzo 1586; Fugger Archiv (Dillingen). 2.1.30c, fol. 14, carta de Philipp Eduard y Octavian Secundus Fugger a Philipp Krel, Augsburgo 10 de mayo 1586.

reunido suficientes informaciones para poder redactar un aviso de al menos dos páginas. Si se considera que personas como el conde de Neoburgo copiaban los avisos para informar a más interesados, éstos últimos seguramente tuvieron que esperar cerca de dos meses hasta tener acceso a las noticias americanas que llegaron a Sevilla, Lisboa o Londres<sup>36</sup>. Es decir, contando el viaje transatlántico, las élites europeas recibieron sus informes breves aproximadamente cuatro a cinco meses después de que ocurriera algo en el otro lado del Atlántico. El plazo semanal con que las noticias se enviaban y el sistema de distribución profesional garantizaban que las informaciones también llegasen a sitios y personas sin contactos directos con la Península Ibérica.

La difusión de informaciones no requería solamente su recogida y copia, sino que también conllevaba traducciones, ya que los avisos se redactaban en las lenguas vernáculas. Los Fugger, el Emperador y el duque de Florencia recibieron avisos en castellano, simples copias de los avisos madrileños. A propósito de la matanza de los hugonotes en la Florida por Pedro Menéndez de Avilés en 1565, el Emperador recibió la noticia que algunos franceses lograron huir en tres barcos, de los cuales dos se hundieron y “el terzero topó con los Indios de la tierra, que tomaron todos ellos, y se los comieron en un su banquete solemne”<sup>37</sup>. El texto enviado al duque de Florencia decía “y benidos a sus manos se los comieron todos en un solene vanquete”<sup>38</sup>. Además los Fugger reunieron avisos en italiano directamente de Roma o de Venecia, pero la mayoría de su colección estaba en alemán. Es de suponer que parte de la labor de las oficinas de Jeremías Krasser y de Marx Herwart en Augsburgo consistía en traducir los avisos del italiano al alemán para sus clientes locales. Hay que resaltar que las gacetas procedentes de Amberes no estaban escritas en flamenco, parecido al alemán del Norte, sino en el alemán que se hablaba en el Sureste. Esto me posible gracias a la extensa colonia de mercaderes del sur de Alemania de Amberes y Colonia. Los avisos conservados del conde del Palatinado-Neoburgo y del duque de Baviera están exclusivamente en alemán, mientras que el duque de Urbino recibía normalmente todo en italiano<sup>39</sup>. Debido a las dificultades de traducir los textos hubo cierto reparto del espacio europeo entre los sitios centrales de la red de los avisos. Las gacetas que circulaban en el ámbito alemán solían redactarse en Amberes y Colonia, y las que se distribuyeron en Italia venían en su mayoría de Roma y de Venecia. Sin embargo, hubo excepciones a esta regla, pues tanto el Emperador como los Fúcares tenían sus corresponsales en Madrid y en Venecia de manera que éstos les mandaban directamente los avisos desde el lugar correspondiente. La diferencia entre los Fugger o el Emperador por una parte y el

---

<sup>36</sup> F. BRAUDEL: *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. 2nda ed., Paris 1966, vol. 1, pp. 362-367.

<sup>37</sup> HHStA. Spanien Varia 2/15, fo. 16-19, Avisos de la Corte de España del 7 al 30 de junio, que contiene avisos de Sevilla del 24 de junio 1565.

<sup>38</sup> ASF. Mediceo del Principato 5037, fol. 167, Avisos de la Florida por avisos de Sevilla, 24 de junio 1565.

<sup>39</sup> BAV. Cod. urb. lat. 1038, fol. 110s., contiene un aviso redactado en italiano, al final del se encuentra en borrador un texto abreviado en alemán cuyo contenido prácticamente contradice el texto italiano. Esto muestra las dificultades a la hora de las traducciones, que normalmente no tenían tales fallos.

duque de Urbino o el duque de Baviera por otra parte me que los primeros recibieron gacetas de todos los centros mientras que los segundos dependían o bien de las centrales del Norte o de las del Sur. Pero, como las noticias procedentes de España llegaron tanto a Amberes y Colonia como a Venecia y Roma las personas conectadas al sistema de los avisos recibieron las informaciones sobre América en todo caso.

Si bien en los territorios ligados a las casas de los Austrias —de Flandes a Italia— la difusión de las noticias americanas me rápida con respecto a las posibilidades técnicas de la época conviene resaltar que las informaciones sobre el Nuevo Mundo eran una parte muy pequeña en comparación con el total de las nuevas. Sin embargo, aunque los informes americanos eran cortos y pocos su contenido correspondía en gran medida a las informaciones que circularon en Castilla. Tanto las noticias sobre los acontecimientos en la Florida, como los detalles sobre los ataques de Francis Drake, así como las informaciones acerca de la llegada de los caudales americanos se basaron en mentes más o menos oficiales españolas. Primero las gacetas recogían rumores, pero en cuanto llegaban detalles y relaciones oficiales los avisos se hacían eco de ellos hasta el punto de que copiaban parte de las relaciones. La calidad de las informaciones que traían los navios de aviso sobre los sucesos de Drake se reflejaba en las noticias de las gacetas. Mientras que los embajadores residentes en Madrid, el florentino, el papal y el imperial, informaban en sus despachos que el botín de Francis Drake en Santo Domingo alcanzaba un millón o millón y medio sin indicar la unidad monetaria, los avisos señalaron que Drake había ganado 2 millones de ducados. Todas las noticias eran completamente exageradas ya que el corsario había obtenido solamente trescientos mil ducados, incluyendo las campanas de cobre de Santo Domingo. Además del botín los corresponsales se preocuparon por la liberación de esclavos franceses por parte de Drake que se encontraban a bordo de un navio en la bahía de Santo Domingo. Mientras que las noticias, correspondencia y avisos, procedentes de Sevilla y Madrid expresaron el temor de un alzamiento de esclavos africanos, gacetas que circularon en el norte y se referían a informaciones distribuidas a través de Lisboa y de Inglaterra supusieron que Drake había liberado a la población autóctona del Caribe. También en este caso los rumores tenían poco que ver con la realidad americana. Sin embargo, cuando llegaron los informes de los oficiales coloniales tampoco había diferencia entre las gacetas y la correspondencia diplomática ya que ambos se referían a estos informes oficiales<sup>40</sup>. Lo mismo ocurrió con las noticias sobre los tesoros americanos. A partir de septiembre de cada año los avisos constantemente se referían a la suerte de la flota, si ésta llegaba, cuánto podía traer y si había amenazas de piratas. En cuanto llegaba la flota, a finales de año o a principios del siguiente, los avisos normalmente indicaban el monto estipulado de oro y plata. Una comparación de las gacetas con las cartas mercantiles y diplomáticas deja entrever que no hubo diferencias sistemáticas entre los diversos medios de comunicación, unos y otros se referían a las mismas fuentes oficiales hasta el punto de que todos intentaban copiar las relaciones oficiales de los capitanes de las flotas y mandarlas como anexo a las personas inte-

---

<sup>40</sup> R. PIEPER: *Vermittlung*, capítulo 3.2.

resadas en Europa. La diferencia que se puede observar es de carácter geográfico. Los avisos distribuidos en el Norte muchas veces estaban peor informados ya que sus conexiones pasaban con frecuencia por Lisboa, mientras que las gacetas venecianas y romanas se referían directamente a las noticias madrileñas o sevillanas<sup>41</sup>.

Así, pues, no hubo diferencias marcadas entre la correspondencia directa y personal y las gacetas anónimas ni con respecto a su contenido ni en la velocidad con la que se transmitían las noticias ni tampoco hubo grandes cambios entre los avisos de las diferentes colecciones, de manera que las faltas que se podían introducir al compilar y copiar las informaciones eran más bien pequeñas. Pero sí hubo un abismo entre avisos manuscritos e impresos, aunque en un principio ambos textos informaron a una élite general capaz de leer y escribir y de pagar por un texto. Tal como ya ocurrió con el impreso sobre el Nuevo Mundo atribuido a Amerigo Vespucci, también los impresos sobre las hazañas de Drake o los que se referían a las riquezas inimaginables que traían los navios españoles para costear la guerra de Flandes tenían poca relación con América. Las fechas de publicación obedecían a las necesidades europeas, es decir que las descripciones se editaron meses y años después cuando hubo contiendas en el viejo continente en las que se podía hacer uso de las informaciones sobre el Nuevo Mundo. El contenido era más vago, sobre todo en el caso de los metales preciosos, se mezclaban las indicaciones sobre la estructura de la carga transatlántica, no se indicaban las unidades monetarias, se sumaban o se olvidaban partes de las flotas etc. En suma, la imagen de América presentada por los impresos difería considerablemente de la ofrecida por las gacetas.

La diferencia entre impresos y las gacetas anónimas explica el éxito de los avisos anónimos. Mediante la mezcla de sistemas modernos y tradicionales el sistema de las gacetas manuscritas anónimas conservó los beneficios de los medios de comunicación arraigados. Estos últimos se distinguían por su rapidez y su exactitud, pero lo que les faltaba con respecto a los impresos era una difusión generalizada a precios moderados. Estos defectos se subsanaron con los avisos mediante una centralización y especialización de las oficinas y los escritorios en Venecia y Roma primero, y en Amberes y Colonia después, haciendo uso amplio de la traducción de noticias. La moderación de los costes de los avisos se obtuvo por la combinación del nuevo sistema profesional con las formas tradicionales de difusión, el intercambio de informaciones entre amigos, conocidos y parientes. Todo ello se consiguió y facilitó por el anonimato pronunciado de los avisos y en este punto se acercan a los nuevos medios de comunicación. Pero mientras que la técnica de los impresos pasó del Norte de Europa al Sur, la organización moderna de los avisos se dio primero en Italia y después en Flandes. El hecho de que las gacetas anónimas manuscritas se usasen hasta finales del siglo XVII y que su fin llegase solamente en el siglo XVIII muestra el potencial de los manuscritos en la época de los impresos. Al igual que los pueblos meridionales organizaron su participación en el mundo atlántico con manuscritos, cuando llegó el momento y la ocasión a los pueblos del Norte, éstos también mejoraron su sistema de distribución de manuscritos a la vez que hacían uso de la imprenta.

---

<sup>41</sup> R. PIEPER: *Vermittlung*. capítulo 4.1.